



SEMÁNARIO FESTIVO

Director EUSTAQUIO PELLICER

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

PABLO BAÑALES



Hoy le toca su turno, caballeros,
al Jefe de Bomberos,
hombre que se ha ganado la patente,
de temerario, mas que de valiente.
pues tiene por costumbre,
—aunque haya quien lo crea imposible—
andar entre la lumbre
lo mismo que si fuera incombustible.

AÑO II
Nº 40

19 de Abril de 1891

PRECIOS SUSCRICION

MONTEVIDEO y DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1.00
Seis meses	" 5.00
Un año	" 9.00

EXTERIOR

Los mismos precios en moneda equiva-
lente con el aumento del franqueo.
Número corriente 30 centesimos. — Número atrasado 60 centesimos

SE VENDE EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS.
SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

OFICINA: Calle Rio Negro 250
MONTEVIDEO

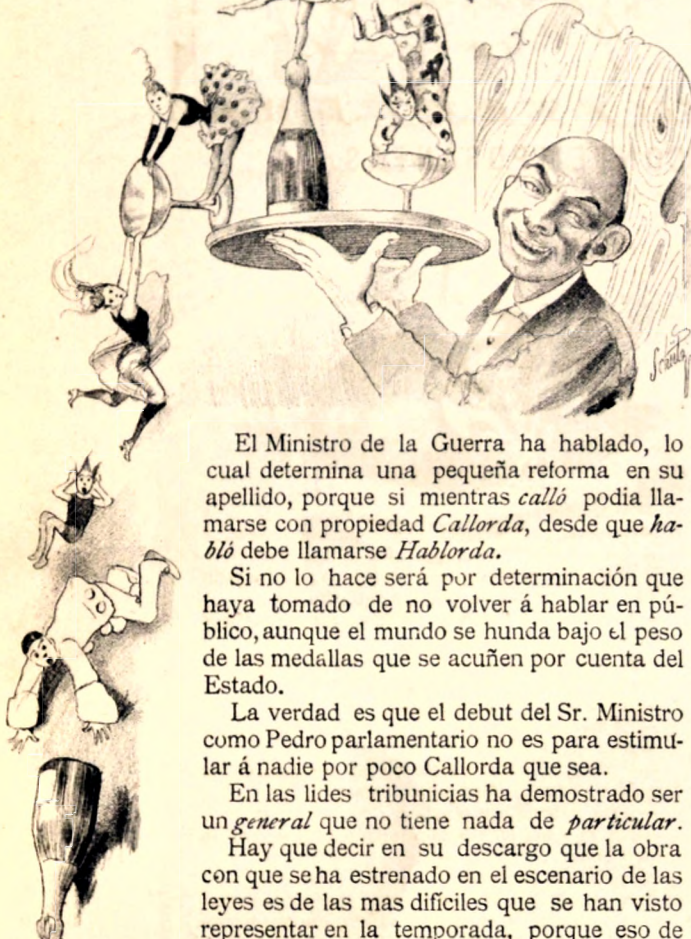
IMP. LIT. LA RAZON, CALLE CERRO N.º 93 A 97

SUMARIO

TEXTO—«Zig-Zag», por Eustiquio Pellicer—«Tierra firme», por Marcos Zapata—«Quince días antes», por M. M.—«¡Ah!... ¡Oh!...», por Alfredo Varzi—«Teatros», por Caliban—«De seguro», por J. Miranda—«Para ellas» por Madame Polisson—«Mi idea», por Moreno de la Tejera—«Sports», por Pio—«Menudencias»—«Correspondencia particular»—«Espectáculos»—«Avisos».

GRABADOS—Pablo Bañales—Actualidades—Y varios, intercalados y avisos por Schütz.

ZIG ZAG



El Ministro de la Guerra ha hablado, lo cual determina una pequeña reforma en su apellido, porque si mientras *calló* podía llamarse con propiedad *Callorda*, desde que *habló* debe llamarse *Hablorda*.

Si no lo hace será por determinación que haya tomado de no volver á hablar en público, aunque el mundo se hunda bajo el peso de las medallas que se acuñen por cuenta del Estado.

La verdad es que el debut del Sr. Ministro como Pedro parlamentario no es para estimular á nadie por poco *Callorda* que sea.

En las lides tribunicias ha demostrado ser un *general* que no tiene nada de *particular*.

Hay que decir en su descargo que la obra con que se ha estrenado en el escenario de las leyes es de las mas difíciles que se han visto representar en la temporada, porque eso de conceder á Cerboni la acuñación de las medallas del Paraguay sin previa licitación, ni Emanuel es capaz de interpretarlo.

Demasiado hizo con disculpar la conducta del Poder Ejecutivo distrayendo la atención de la Cámara con asuntos que nada tenían que ver con el objeto de la discusión.

Dijo el Dr. Mendoza:—Deseo que el señor Ministro de la Guerra pruebe que el Gobierno no ha faltado á la ley al aceptar la propuesta que para la acuñación de las medallas del Paraguay aceptó, siendo la mas perjudicial para el erario público.

Y contestó el Sr. Ministro, poco mas ó menos:—Pues lo hizo porque se trataba de una obra de arte, pero si la Cámara me permite voy á hablar un poco sobre el ejército ya que estoy aquí. El Estado Mayor se halla actualmente lo mas *mayor* que puede pedirse. La Artillería Ligera es casi *eléctrica* de tan ligera como se ha puesto. La Escuela Militar está dando resultados mas *brillantes* que los que yó llevo en los botones de la camisa. La Artillería de *plaza* pasa la *idem* de buena entre las mejor organizadas.

El ejército se compone actualmente de tres mil hombres, salvo los que se hayan muerto y desertado desde que los conté.

Hay cuatro regimientos de caballería, con sus caballos correspondientes, que hacen de todo en la campaña, desde recorrer la fron-

tera hasta ejercer de guardias civiles cuando no recorren nada.

Puedo asegurar que nuestro ejército puede compararse á cualquiera de los europeos.

(Esto no es verdad, señor Ministro; en Europa los soldados están completos—salvo excepcion que hiciera en algunos la Naturaliza—y aquí hay muchos que, al que no le falta el pellejo de la espalda, á consecuencia de los azotes, le falta un remo amputado á sablazo limpio.)

El señor Mendoza—Me congratulo de que no estemos á la cola de nadie en materia de milicia, pero la propuesta del señor Cerboni para la acuñación de medallas, me sigue pareciendo una irregularidad de S. E.

El señor Ministro—Con lo que he dicho queda demostrado que el Poder Ejecutivo no se ha salido de la ley y si S. S. quiere que se lo demuestre mas, reseñaré la distribución que se ha dado á los cuerpos de línea y el número de cabos que ascendieron desde el año 70.

El señor Mendoza—No me satisfacen esas explicaciones.

El señor Ministro—Son una obra de arte.

El señor Mendoza—Cuáles, ¿sus explicaciones?

El señor Ministro—No, señor, las medallas.

El señor Mendoza—¿Y cómo lo sabe el señor Ministro si todavía no se han acuñado? ¿Quién asegura que no resultarán un mamaracho despues de acuñadas?

El señor Ministro—Mire S. S.: el único argumento que he traído es ese y el de la buena organización de nuestro ejército. Si la Cámara cree que las medallas son obras públicas y nó de arte, confieso que el Poder Ejecutivo se ha equivocado.

En síntesis, esta ha sido la discusión sobre el asunto de las medallas.

¿Quién tiene razón?

En nuestro concepto la tienen los que consideran las medallas como obra pública. ¿No se trata de acuñar 8 ó 10,000? ¿Pues qué mas pública puede ser una cosa que se distribuye con tanta profusión? Mas que obra pública, debiera llamarse obra *universal*, pues á pocas medallas mas que se acuñasen, habria para darle una á cada habitante del planeta.

Lo único que no es completamente público en el negocio de las medallas, es la persona á quien se ha querido favorecer con él.

Convengamos, pues, en que las explicaciones exigidas al señor Ministro no tenían argumentación que favoreciese al Poder Ejecutivo, por mas que se esforzase aquel en contar á la Cámara el estado del ejército, y en que con tan difícil tema nada de extraño tiene que el debut del señor Ministro haya sido de tan poco lucimiento.

Se explica que en la turbación que le produjo la derrota, se dispusiera á salir á la calle con la pantalla que para darse aire, tiene cada representante en su pupitre,—como se nos ha asegurado que hizo.

No sabemos cual será su propósito despues de esta *emergencia*, pero como no es incompatible la oratoria con ninguna Secretaría del Gobierno, creemos que seguirá al frente de la suya, para bien del Estado Mayor, de la Artillería Ligera y de los cuatro regimientos de caballería que recorren la frontera y hacen de guardias.

Tonto seria si por creer que no le ha llamado Dios para ser el Castelar uruguayo, fuese á despreciar la categoría de Ministro y el sueldo de Secretario de Estado. En la Cámara hay muchos que han dicho infinitamente menos que él en cuatro legislaturas

consecutivas y no se avergüenzan de cobrar lo que por su *mutismo* les corresponde.

Harto redimido queda con los comentarios que se figurará estar oyendo del público.

Entre los que nosotros hemos oído recordamos el de un viejo militar que asistió á la sesión del juéves.

—¿Qué le ha parecido su Ministro?—le preguntó uno.

—¡Qué me ha de parecer! Que yo le tenía por un *remington* y ha resultado *fusil de chispa*.

..

La función en honor de Marcos Zapata, se efectuó el lunes con el éxito que nos adelantamos á augurar.

Podría decirse que asistió todo lo mejor de Montevideo, si no hubiesen faltado á ella los señores Zorrilla de San Martín y Fraguero.

Entre el segundo y tercer acto de *El Anillo de Hierro*, se presentó el señor Zapata, que leyó unas preciosas quintillas al público, siendo el único á decir versos, de los cuatro que rezaban los programas.

La ausencia de los poetas nacionales que debían tomar parte en la velada, fué el comentario de la noche.

Algunos bromistas corrieron la voz de que el doctor Zorrilla había tenido que asistir á una novena en la iglesia del Cordón.

Otros decían que Fraguero, en una sacudida nerviosa, se había sacado de cuajo una de las solapas del frac y no encontraba quien le prestase otro por temor á un nuevo atropello de los nervios.

La gente sería no sabía de que modo explicarse la falta de cumplimiento á lo prometido en el programa, y la palabra ¡desaire! corría por el muy enrarecido de la sala, haciendo eco en todas las aposentaduras.

Al final del tercer acto, el público del Paraíso, empezó á pedir á grandes voces *Los Buitres* y costó gran trabajo convencerles de que los *Los Buitres* no estaban en el teatro.

A estas horas, felizmente, ya sabe el público la causa de todo lo ocurrido, por las explicaciones que ha dado el doctor Zorrilla de San Martín.

Él se comprometió á tomar parte en la velada como poeta nacional, en la creencia de que el Ministro de España, el Comandante del crucero *Colon*, la oficialidad del mismo, y creemos que la marinería, saldrían acompañándole al prosenio; mas como supo con anticipación que dichos señores no iban á llevar su concurso en el homenaje á Zapata hasta exhibirse en el prosenio, por impedirse su carácter oficial, se dijo: «Pues yo no puedo ser menos, tratándose de categorías. Aunque el Senado no se haya expedido todavía en la propuesta que de mí le ha hecho el Gobierno, lo tengo tan seguro, que me considero tan ministro como el que mas. ¡Ea, no salgo á las tablas, como no me acompañe gente de mi rango!»

Tenia razón el señor Zorrilla. ¿A quién sino al señor Ministro de España le ocurre no acompañarle en el prosenio? ¿Qué hubieran dicho las naciones extranjeras al saber que un ciudadano propuesto para Ministro Representante, se disfrazaba con la investidura del poeta, por saludar en público á otro del *gremio* y huésped por añadidura?

El señor Fraguero no se ha explicado en ninguna forma, pero es de creer que si su inasistencia no tuvo por causa la que atribuían los *chichones* á la rotura del frac, debió tener otra tan poderosa como esa.

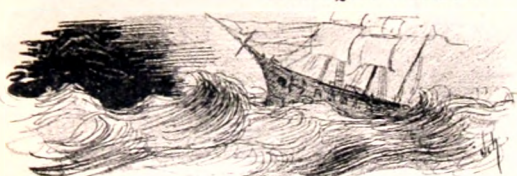
Se trata de un mozo que podrá ser todo

lo nervioso y melenudo que se quiera, pero que no tiene incorrecciones.

En eso se parece á sus versos.

Dicen que al Doctor Zorrilla ocho mil pesos le han dado, para instalarse en Madrid, como Ministro uruguayo. Hizo muy bien el doctor en aceptar los *morlacos*, porque hubiera parecido, impropio de un buen cristiano, el marcharse al *otro mundo*, sin recibir el *viático*.

EUSTAQUIO PELLICER



Tierra firme

(EN UN ÁLBUM)

Como busca el piloto diestramente, defendiendo su nave carcomida, un abrigo en la costa apetecida donde fijar del ancla el corvo diente; Así también del mundo en la corriente cansado de los mares de la vida, busca en la paz de la mujer querida puerto feliz el corazón ardiente. Dichoso aquel que por bondad del cielo encuentra en el regazo de una esposa el arribo feliz de su ventura. Playa de amor y de eternal consuelo: para el bien de la vida, cuán hermosa! para el goce del alma, cuán segura!

MÁRCOS ZAPATA



Quince días antes

(MEMORIAS DE UN VIUDO)

No escribo *ad alitum tuum*, sino para llamar la atención de aquellos sujetos que están á punto de casarse.

¡Oh jóvenes incautos! Escarmentad en cabeza agra; mirad lo que os haceis y... ¡nada de matrimonio! Es decir:

Yo he sido feliz en mi matrimonio; si, amigos míos, he tenido suerte, como la tiene el que se cae de un andamio y no se muere, pero queda roto para siempre.

Dí con una mujer que, como suele decirse, no me la merecía; con una suegra ¡bendito sea Dios! que no me merecía á mí, y con unos cuñados que no nos merecíamos los unos á los otros.

¡Que matrimonio el mío!

Pero no os caseis, hijos míos; no os caseis.

El matrimonio tiene una época deliciosa.

No se sabe lo deliciosa que es hasta que se pierde. ¡Creeréis que me refiero á la luna de miel? ¡Nada de eso!

Los periodistas que desean para sus amigos una eterna luna de miel, ó por lo menos lo anuncian en letras de molde, no saben lo que les desean.

¿Os gustaría una comida en que no hubiera mas que platos de dulce? En vez de sopa, dulce de leche; en vez de entrada, acitrón; en vez de pescado, yemas de coco; por ensalada, huevos hilados; por asado, turron de Cadiz; de postres, merengues, almibar y frutas escarchadas. ¿Quién resiste un banquete de ese género? Pues eso es la luna de miel.

La época feliz del matrimonio es la que abarca los quince días antes del de la boda.

Puedo aseguraros que esos han sido los quince días más felices de mi vida.

¡Si yo no hubiera sido tonto; más que tonto, impaciente! ¡Si yo me hubiera contentado con oler el sabroso néctar de la copa que me brindaban, sin haberla llevado nunca á los labios!

Pero fui goloso, bebí, me eché de un trago al cuerpo el contenido, y.... no quedó más que el continente, la copa.

Prestadme mucha atención, jóvenes que estais en vísperas.

Yo no puedo olvidar aquellos quince días.

Me sentía mas fuerte, mas ágil, mas joven.

Trabajaba con mas entusiasmo, sentía la necesidad del trabajo, que es lo mas amargo que hay en el mundo, sobre todo para los que han nacido tan holgazanes como yo.

La idea de que iba á ser jefe de una familia, de que iba á ser el arbitro de unos cuantos seres, me enorgullecía, me ensanchaba.

Recordaba esos idilios de los poetas que hasta entonces habia leído con indiferencia. El pelicano que dá su sangre para alimentar sus hijos, la tórtola que cuida de su nido, la hormiga laboriosa...; todas las fábulas me parecían que encerraban una lección profunda del hombre que vá á fundar una familia, á cumplir los altos fines de la Providencia, y el corazón me palpitaba, la sangre afluí á mi cabeza, la fuerza á mis brazos, el entusiasmo á mi espíritu...

¡Mecachis!...

Yo no he visto á mi suegra nunca tan cariñosa como entonces, tan tierna... apesar de sus huesos.

—¡Sereis felices!—me decía.—Sereis felices. ¿Y por qué nó? ¿Acaso son desgraciados todos los que se casan? ¡Esas son vulgaridades! ¿Qué os falta para que la felicidad no os acompañe desde el momento en que unais para siempre vuestra suerte? Tú tienes una carrera de porvenir, eres laborioso, no tienes vicios. Tu mujer... ¡qué mujer te llevas, Andrés! Hija mía es, y no está bien que yo lo diga; pero hay pocas como ella. A trabajadora, á honesta, á mujer de su casa, no hay quien la gane. Ella se ha bordado el ajuar, ella ha hecho las zapatillas que te regala, ella confecciona un dulce que ¡ni la *Confitería del Telégrafo*! ella... Pues á económica (que es la piedra de toque hoy día) pocas la igualarán. Ni moños, ni cintas, ni faralares la han trastornado nunca la cabeza ni la han llamado la atención... En cuanto á mí, ¡qué poco os he de molestar! Hablan de las suegras... pero ¿quién habla? Cuatro perdidos, cuatro mal casados, cuatro gacetilleros que han tomado á peso la tarea de hablar mal de todos los gobiernos y de quejarse de todas las suegras. ¡Vulgarotes! ¡Necios! Yo seré para tí otra madre, Andrés... ¡Y á mí se me caía la baba escuchándola y asentía á sus opiniones!...

No sé describir el cuadro poético de un porvenir dorado que ante mis ojos desarrollaban mis cuñados, casados ya, expertos en el matrimonio.

Los domingos comidas en familia, pequeñas excursiones al Prado ó á los Pocitos, cada uno con su mujercita y su cesta de viveres.

Las noches crudas de invierno, reunion por turno en cada una de las casas. Ellas haciendo *crochet* al amor de la lumbre; nosotros haciendo *mús* al amor de una copa de Jerez. Alguna que otra noche al teatro, á asientos baratos por supuesto; viendo bien la funcion, ¿para qué más? En verano alguna excursioncita de veinte días á *Las Piedras*; todos juntos, por supuesto; se gasta menos. ¡Siempre juntos!

—Ya verás,—me decían,—ya verás. Si el matrimonio... ¿Tú no tienes hermanos? En nosotros los encontrarás. ¿No tienes familia? La tendrás, y muy cariñosa, desde el día...

—¡Y cuanto más pronto, mejor!—decía yo.

¡Qué quince días aquellos! ¡Quién hubiera tenido la experiencia de hoy para prolongarlos por medio de infinitas prórrogas! ¡Cómo se embalsamaba con el perfume de la felicidad mi existencia!

Cada paso que daba para disponerme á la nueva vida, me producía un placer extraño y me animaba á no cejar en mi empeño.

Los pormenores de mis preparativos eran tan interesantes como pueden serlo los de la coronacion de un czar. Iba de la casa del sastre á la del camiserio, de allí á la del mueblista encargado de adornar el nido de mis amores, el templo de mi felicidad, el hogar matrimonial. ¡Iba á ser dueño de un hogar!

¡Con qué secreto placer contemplaba aquel frac flamante destinado á la ceremonia, aquella purísima camisa bordada, hecha y regalada por ella, por la que iba á ser mi mitad! ¡Cómo me entusiasmaba la idea de ver á mis amigos ofreciéndome el consabido regalo de boda, la tradicional petaca con iniciales de plata, el tintero artístico, los candelabros de bronce fingido!...

Hasta las cuchufletas de los casados picarescos, ó los solterones impertérritos, en vez de fastidio me producían cierto regocijo, y me hacían exclamar interiormente:

—¡Qué envidia me tienen!

Y cuando habia ocasion, tomaba á mi Maria una de sus blanquitas manos, se la besaba, y la decía:

—¡Verás, verás que felices vamos á ser!

Y yo observaba que la alegría inundaba su rostro. ¡Qué quince días aquellos!

Me casé. La boda fué lucida; los convidados, discretos y alegres. No hubo excesos, ni disgustos, ni cólico en el gloton, ni extralimitacion en el aficionado al Champagne.

Se habló, se rió, se cantó, se bailó, se sazonó la fiesta con alusiones al acto que inundaban de gozo mi pecho; hubo epigramas ingeniosos, chascarrillos prudentes...

¡Necesitaré decir que no cabía en mi tanta felicidad? ¡Pocos días como aquel y pocas fiestas como aquella darian al traste con el hombre mas fuerte.

Ni siquiera me fijé en que mi cuñada dijo:

—¡Mi boda no fué tan rumbosa como esta!

Y en que mi suegra contestó:

—¡Entonces teníamos mas modesta posicion!

A mi cuñado se le ocurrió observar:

—Las mujeres tienen en esto una ganga. Cuando yo me casé, ya llevaba ganado todo lo que costó mi boda. A mi hermana todo ha habido que regalárselo.

Uno dijo:

—Y á esta le han hecho mas regalos,

Y añadió la otra:

—Y yo no tuve tan rico padrino.

Y el otro:

—Ni de nosotros hablaron los periódicos, como hablarán hoy de vosotros.

Parecía como que mi boda hiciera raya en los anales del matrimonio.

No quiero seros mas molesto, ¡oh jóvenes que me escucháis!

Abreviaré mi relato.

Un mes despues me dijo un día con cierto tonillo mi suegra:

—Dime, Andrés, ¿qué tiene Maria? ¿Pasa algo?...

Tiene los ojos... así como de haber llorado.

—¡Quí! No, señora,—le contesté,—por lo menos yo no tengo noticia...

—¡Ya sabes que no me has de negar nada de lo que ocurra!

—Unos días mas tarde me dijo mi cuñado:

—¿Te pasa algo?

—¿Por qué?

—Hombre, parece como que me miras así como...

—¡Quí! hombre! ¿Por qué? ¡No faltaba mas!

Mi cuñada, que habia ido poco á poco abandonando la frecuencia de sus visitas, me dijo otro día:

—Ayer tarde estuvimos en tu casa, nos cansamos de llamar y no contestásteis.

—Salimos,—le dije,—Maria y yo á comer en el Prado.

—¿Y tampoco estaba la sirvienta?

—Había ido á ver á sus padres.

—Lo digo, porque...

—¿Por qué lo dices?

—Porque... francamente, yo no me muerdo la lengua; si por casualidad estorbáramos...

—¡Qué ridícula ocurrencia!

—No, hijo, no; en último resultado, cada uno en su casa, y Dios...

Si, y Dios te perdone.

Estas nubecillas se convirtieron mas tarde en nubarrones, apesar de lo cual mi suegra era una persona cariñosa y prudente, mis cuñados unos benditos, mi mujer un ángel y yo el hombre mas prudente de la tierra.

Tres años estuve casado.

Mi suegra iba á casa cuando yo estaba en mis ocupaciones.

Mis cuñados me encontraban en la calle y me saludaban como saludan los amigos.

—¿Qué tal? ¿Trabajas mucho? ¿Y aquella?

Un solo día vi á la familia toda reunida en casa, como el día en que me casé; pero ¡con qué distinto objeto! Fué el día en que perdí á mi Maria.

Despues no he vuelto á saber de ninguno de ellos.

Supe, si, que mis cuñados andaban entre sí algo políticos, y que estaban algo serios con la que habia sido mi suegra.

¡Oh, jóvenes! ¿Queréis ser felices? Imitad, pues, la parte más bella y más feliz de mi vida.

Aquellos quince días que precedieron á mi boda, aquellos quince días que no se borrarán jamás de mi memoria.

Decid siempre: «Dentro de quince días me caso», y disfrutareis una eterna dicha.

- M. M.

¡Ah!!.... ¡Oh!!....

Mi querido Pellicer:

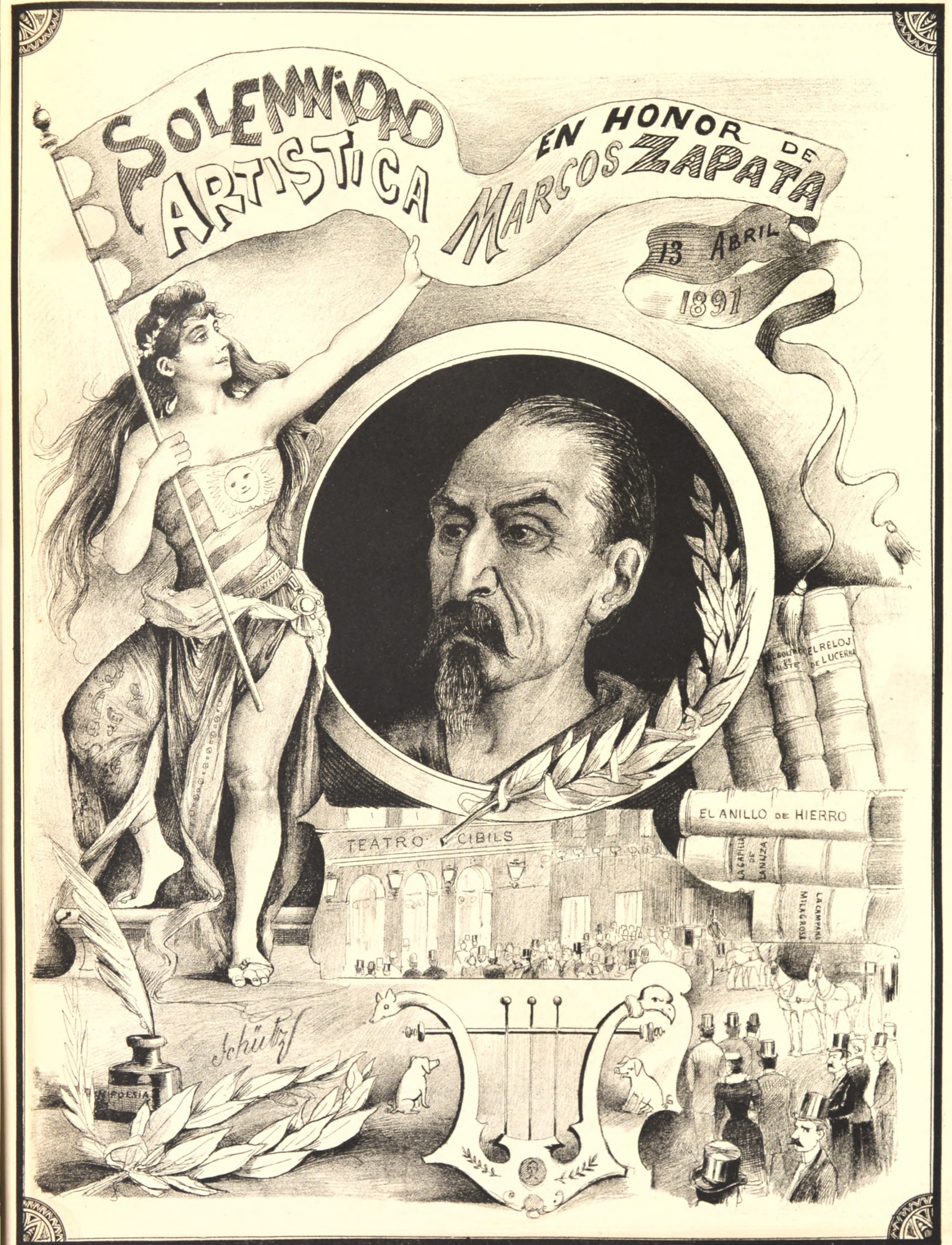
Voy á hacerle conocer,

Tal como me ha sucedido,

Un gran sueño que he tenido

En la noche de anteayer.

ACTUALIDADES



Le juro, antes de empezar,
Que tanto le ha de gustar
Este relato sincero,
Que... hasta de darme dinero
Deseos le van á dar.

Mucho le agradeceré
(Siempre que usted me lo dé)
Más, si no le alcanza á un peso,
No se aflija usted por eso....
(¡Yo sí que me aflijiré!)

Quiero también declarar
Que nada le he aceptar....
Siempre que no tenga nada;
Pues, sería una bobada
Querer lo que no ha de dar.

Aprovecho la ocasión
Y antes de la relación
Que pretendo describirle,
El favor quiero pedirle
De que me preste.... atención,

Para que pueda apreciar
Lo que le voy á contar;
Pues sería lastimoso
Que un relato tan hermoso
No me quisiera escuchar.

Al de suerte más ingrata
Nunca le pasó en el Plata
Lo que en sueños me pasó;
¡Qué drama! No lo pensó
Mejor su amigo Zapata!

En fin, ya que presta usted
Su atención, empezaré
Diciendo con voz pausada....
Que no me ha pasado nada
Puesto que nada soñé.

ALFREDO VARZI



SOLIS

La representación de *Maria Antonieta* llevó gran público á este vasto y elegante coliseo, público numeroso y selecto á la vez.

El drama de Giacometti que lleva el nombre de la infortunada reina de Francia, víctima de los extravíos de la Revolución, es una pieza teatral, sinó de perfecta verdad histórica, de un interés profundamente conmovedor.

La interpretación del drama, fué verdaderamente enternecedora. La señorita Reiter caracterizó de un modo admirable el papel de *Maria Antonieta*, rayando á una altura trágica que debió sorprender desde que su género preferible es la comedia. Hizo resaltar admirablemente las pasiones que agitaban á la hija de *Maria Teresa*, á la altiva austriaca, cuyas ligerezas de carácter precipitaron la catástrofe.

Rodeada de sus cortesanos, como en la soledad de la prisión, tuvo momentos felicísimos la *Maria Antonieta* de anoche: nada podemos decir mas encomiástico de su interpretación sinó que arrancó lágrimas á los espectadores.

Emanuel en el papel de *Luis XVI* fué el actor distinguido y correcto que todos reconocen; como de costumbre, hizo gala de haber estudiado á fondo ese difícil carácter del rey débil y pusilánime mas educado para la tranquilidad del hogar que para las turbulencias del gobierno.

Grissanti de *Lajayette* y Valenti de *Simon*, merecen una palabra de aplauso, como la merecen en conjunto todos los artistas, que formaron un cuadro completo y acertado, sin que un solo detalle desentonara.

Denise, bellísima comedia de Alejandro Dumas (hijo) representada el martes, es una de las obras mas interesantes del moderno repertorio.

De la interpretación que la señorita Reiter supo dar al difícil papel de *Dionisia* diremos que pocas

veces hemos sentido en el teatro una impresión mas profunda como la que sentimos en el final del tercer acto.

Junto á la Reiter descolgó Emanuel en su corto papel de *Brissot*.

Julietta y Romeo de Shakespeare, representada el jueves ante una, mas bien escasa que regular concurrencia, obtuvo la interpretación inmejorable que la primera noche que se representó.

CIBILS

En honor del poeta español Marcos Zapata, efectuóse en este teatro la velada que anunciamos.

La compañía de zarzuela que actúa en San Felipe representó *El Anillo de Hierro* una de las producciones líricas mas notables de Zapata.

En el primer intermedio, según lo anunciado, debió presentarse al público dicho señor, acompañado de los doctores Zorrilla de San Martín y Magariños Cervantes y el señor Fraguero, los cuales leerían poesías alusivas al acto; pero dichos señores no concurrieron al coliseo y tuvo que salir el señor Zapata acompañado de la Comisión organizadora de la velada.

El insigne literato, visiblemente afectado, tanto por el numeroso público que se apiñaba ante su vista, como por la mala impresión recibida al saber la inasistencia de los poetas nacionales, recitó una bellísima composición en quintillas que la prensa diaria se ha encargado de dar á conocer.

La ovación que el público hizo al señor Zapata le habrá compensado, de seguro, del disgusto que le produjera la abstención de los que debieron presentarle.

SAN FELIPE

El Dominó Azul, *Las tentaciones de San Antonio*, *Toros de puntas*, *La Gran Vía*, *El Diablo en el poder*, *La Tempestad* y *La Bruja*, fueron las obras que subieron á la escena de este teatro.

En la ejecución de ellas merecieron favorable acogida del público las señoras Cortés, Ciudad, Martínez y Méndez y los señores Vázquez, García, Díaz, Romero y Martínez.

POLITEAMA

A la compañía acrobática y de dramas criollos que trabaja en este teatro se ha agregado un buen elemento con el payador Gabino Ezeiza, famoso en su género.

Su nombre ha quedado justificado en las representaciones de *Juan Moreira* en que tomó parte.

El miércoles dió la compañía una función á beneficio de la Sociedad Tipográfica Montevideana.

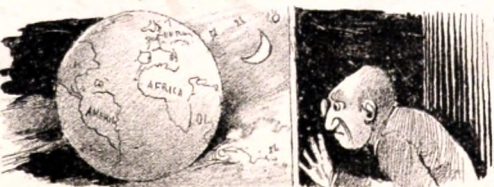
Asistió una gran concurrencia

CASINO ITALIANO

El tercer concierto del Cuarteto Sambucetti, concurrido como los anteriores y de gran éxito para los artistas que en él tomaron parte.

Mañana se efectuará en *La Lira* un concierto á beneficio del violinista señor Romeo Masi que se halla postrado en cama y sin recursos.

CALIBAN



¡De seguro!

El mundo es malo, muy malo;
todo el mundo nos lo abona;
¡Aun no he visto una persona
que no le pegue algun palo!
¿El mundo? ¡Si causa grima!
¿La vida? ¡Valiente cosa!
La vida solo es hermosa
mirándola por encima.
Mas visto profundamente
el vivir es cosa atroz,
esto es lo que dice á voz
en grito toda la gente.
Viendo este cuadro tan fiero
yo, la verdad, me confundo,
y hoy, aunque no he visto el mundo
mas que por un agujero.
Le tengo miedo. De modo
que pensando en este asunto,
—¿Qué vá á pasar?—me pregunto,
cuando lo vea del todo?
El pensarlo me dá susto,
pero un susto de los buenos,
porque ese día... ¡lo ménos
me voy á morir de gusto!

J. MIRANDA

Para ellas



En la crónica de hoy me voy á ocupar de algunas lecciones de costura, utilísimas en este momento en que los vestidos ajustados estan á la moda.

El aspecto de un vestido bien hecho es tan extraño que una se interroga, por que sitio, la señora que le lleva, ha podido entrar en él. Si el vestido está cubierto por delante con una pechera, en el corpiño, que se abrocha bajo una parte apañada en forma de chaquetilla, el abrochado invisible se explica, puesto que el forro se abrocha ó abotona debajo de la pechera. Pero cuando se trata de cerrar un corpiño completamente liso, de paño liso, la sorpresa es natural. En dicho caso aconsejamos que le abrochen, procurando ocultar los corchetes y las corchetes con dos plieguecitos de cada lado, cada uno de un centímetro. Estos plieguecitos deberán cruzarse para disimular completamente la abrochadura.

Para las faldas colocadas sobre faldoncillos cortos, que por consiguiente entran en esta falda, aconsejamos, si se trata de una forma lisa muy sencilla y sin guarnición, que se abroche la falda detrás con corchetes cruzados y con una presilla con ojales para la abertura. La parte de arriba de la falda, ajustada con ayuda de paños asagados, con ayuda de pinzas ó ligeramemente sostenido, montánola debajo de un pedacito de tela al sesgo.

Este cinturón, de dos centímetros cuando más, se parece á un enrollado. Se puede cubrir con una cinta ó con un cinturón mas ancho. La falda se la coserá al corpiño, sobretodo al lado de la abertura por detrás hasta los broches de delante.

El otro lado, dejado libre, se hallará provisto de unas briditas de cordoncillo, unas cuatro, á las que se abrocharán unos corchetes cosidos en la falda, una vez el corpiño abrochado.

Voy á terminar reseñando nuestro grabado.

Es el modelo de la *Casaca Cleopatra*.

Se confecciona de paño amazona anémoma, abierta de adelante sobre largo chaleco de encaje fruncido: mangas igualmente de encaje, sujetas en bullon á la altura del codo, con volante fruncido de encaje como el que forma los pliegues de atrás en la abertura de la aldeta: falda de seda gris con volante y sombrero de encaje negro con plumas color de oro.

MADAME POLISSON



Mi ideal

Lector, me quiero casar,
y así busco una mujer;
pero mujer que ha de ser
como la voy á pintar.

Si encontrara cosa buena
perdonaré alguna falta:
Ni muy baja, ni muy alta,
ni muy rubia, ni morena
Pido, y tal es mi derecho,
y no son simples antojos,
que tenga muy buenos ojos,
linda boca y alto pecho.
Terso cutis, el pie breve,
las mejillas sonrosadas,
(pero sin estar pintadas)
la mano como la nieve.
El brazo redondo y bello,
blanca la frente, espaciosa,
blanca la garganta, hermosa,
y blanco y morbido el cuello.
Que tenga buena figura
y ese airoso no se qué,
y que con su liga dé
tres vueltas á la cintura.
Quiero en la parte moral,
y no exigiré gran cosa,
mujer dulce y amorosa
pero no sentimental
Que no ria por costumbre,
ni se enfade, ni se irrite,
que no lllore, y que no grite
por darme una pesadumbre.
Y si la llevo á encontrar
que no llora y que no ria,
la permito una manía:
la manía de callar.
Y aunque no busco un portento,
porque á todo me acomodo,
quiero encontrar sobre todo
una mujer de talento
y si la encuentro, lector,
sin padres, que suegros llaman,
ni primos que me escaman,
entonces mucho mejor.
Y si tiene el específico
para aumentar mis ingresos,
de algunos miles de pesos,
entonces, lector, magnifico,
En esto no pongo tasa,
y si encuentras por ahí
alguna mujer así
puedes mandármela á casa.

MORENO DE LA TEJERA



Compuesto el tiempo, es posible que tenga hoy lugar la reunion mensual de carreras del Jockey Club. Un día suave de otoño, sin polvo ni calor y un programa interesantísimo aseguran el éxito de la reunion. Los palcos están todos colocados.

El gran clou de la reunion es el Premio Montevideo, penúltima prueba de los potrillos del año pasado. Reaparecen Aquiles, Venado, Financiera, Maquiavelo, Generala y Vengador, los cracks de la pasada generacion.

El ganador del Gran Premio General Artigas, Jonquil, también corre. Política, Vanguardia, Solitario, Nellie, de los caballos de handicap darán gran interés á las pruebas.

Las carreras darán principio temprano, á la 1.30 para concluir antes de las cinco.

Hé aquí las últimas cotizaciones:

Premio Firmin—Yayo 16 pesos, Rodin y Eleonora 4 id, Herleta 36 id, Hellena 6 id.

Premio Celeridad—Política y Vanguardia no se remataron, Tangarupá 8 \$, Teniente 20 id, Nihil Desperandum 4 id, Susperein 4 id, Cábula 4 id.

Premio Montevideo—Vengador y Generala 278 pesos, Maquiavelo y Liropeya 219 id, Aquiles 390 id, Financiera 142 id, Venado 32 id, Coronacion, Soledad, Juana de Aro, Colibri y Violette 58 id.

Premio Revancha—Jonquil 102 pesos, Recuerdo 34 id, Solitario y Heráclides 114 id, Coqueta 30 id, Remington 40 id, Herleta 44 id.

Premio Charrúa—Política y Vanguardia no se rematan, Nellie 100 pesos, Voltigeur 42 id, Ecarté 54 id, Cábula 8 id.

Hé aquí nuestros pronósticos:

Premio Firmin—Herleta.

Premio Celeridad—Stud Oriental.

Premio Montevideo—Venado, si corre, sino Maquiavelo.

Premio Revancha—Stud Charrúa.

Premio Charrúa—Nellie.

Pio

MINUDENCIAS



El Gobierno quiere llevar sus economías hasta el Cuerpo de bomberos, como si fuera poco tenerle sin cobrar.

Y sin mangas, que es lo mas pobremente que se puede tener á un cuerpo.

Al reducido personal con que cuenta le quieren rebajar catorce hombres.

Es decir, que en lo sucesivo, cuando se dé cuenta de un incendio, se dirá:

«Acudió inmediatamente al lugar del siniestro la pareja de bomberos con su jefe á la cabeza.»

Suponemos que si la rebaja se lleva á cabo, se suprimirán los carros grandes en que hoy se transportan los bomberos.

Con un tilbury habrá bastante para todo el personal.

La vieja Misia Inés está apurada porque tiene la piel muy arrugada, y el viejo don Miguel maldice las arrugas de su piel. No hay receta mejor que hacerse viejo para ver con arrugas el pellejo.

Un reto al señor Aquiles Regis el adivinador que precedido de tanta fama se ha presentado al público en el teatro Cíbils.

¿A que no adivina quien es la persona que ha tratado de sacar la barriga de buen año en el asunto de las medallas del Paraguay?

Y á que no adivina tampoco quien es el que ha intervenido como parte interesada en el negocio de la concesion para explotar las loterías de cartones?

No creemos que el poder adivinador de Regis llegue á tanto.

Solo un sugeto, á mi ver, que se halla en altas regiones, sería capaz de hacer esas anto-su-gestiones.

Utilidad del teléfono.

Don Caralampio ha unido telefónicamente su casa con una estancia que posee no muy lejos de la ciudad. La vispera de inaugurar la línea telefónica fué á visitarle Tiburcio el capataz de la estancia.

El patron le ponderó las excelencias del teléfono. Tiburcio que es un gaucha muy astuto, dudó de cuanto dijo don Caralampio. Este, para convencerle de su equivocado concepto, le prometió que al día siguiente quedaría plenamente desengañado.

Quedó montado el aparato y en disposicion de funcionar. Don Caralampio llamó á Tiburcio y se pusieron al habla.

Don Caralampio: ¿Es verdad Tiburcio que de vez en cuando te chupas el vino de Jerez que yo tengo en la estancia para cuando voy de temporada?

Tiburcio: Señor, no oigo nada de lo que usted dice.

Don Caralampio: ¡Es extraño!... Pregunta tú.

Tiburcio: ¿Es cierto, señor, que cuando yo no estoy en la estancia y usted la visita, se entretiene enamorando á mi mujer?

Don Caralampio: Pues tampoco oigo una palabra. Dejémoslo para otro día.

Tiburcio: Ya se lo decía á usted. El teléfono no sirve para nada.

«Dentro de pocos días saldrá para la Colonia Cabello un comisionado del Gobierno, encargado de inspeccionarla y dar cuenta del estado de ella.»

Por el título que han dado á esa Colonia, yo infiero, que dicho comisionado debe ser un peluquero.

El diario *Ecós del Progreso* del Salto le llama *ladron* con todas sus letras al Jefe Político de aquella ciudad!

La indirecta no puede ser mas expresiva, pero el coronel Córdoba debe decir:

«Prueba que no lo soy, cuando no me he metido preso á mi mismo. Eso es una hipébole.»

Dos amigos discuten acaloradamente acerca del verdadero significado de las palabras *desgracia* y *accidente*. Un tercero interrumpe á los que disputan, y les dice:

—Voy á presentaros un ejemplo que determina de un modo exacto la diferencia de una y otra palabra. Suponed que vais á bordo de un buque en que viaja un acreedor vuestro y que este se cae al agua; será un *accidente*. Suponed luego que un marinero se arroja al agua y salva á la víctima; esa es una *desgracia*.

Vuelven á quejarse nuestros agentes de la falta de ejemplares en los paquetes que les remitimos.

Esta semana nos han hecho cuatro reclamaciones.

Seguimos pidiendo á Dios reumas articulares y otras cosas, para los que roban los ejemplares.

«Un menor que ayer tarde se puso á torear á un chivo, fué embestido por este, sufriendo contusiones graves en el cuerpo.»

¡Adios esperanzas!

Con este nuevo argumento que se les presenta á los abolicionistas de las corridas de toros ya tenemos ley para rato.

Dice un diario:

«Un alférez perteneciente al Regimiento de Artillería, encontrándose el juéves frente á la casa de una jóven á quien corteja, quiso lucir su habilidad en el manejo de la espada y desenvainándola en el momento que un hermoso gato se ofrecía á su vista y á su alcance, le atravesó el cuerpo con la mayor tranquilidad. La dueña del animalito que presencié el hecho, se desahizo en lágrimas ante el cadáver de su gato.»

Si todos los oficiales se aficianan á matar esa clase de animales, ¿qué miembros van á quedar de las Cámaras actuales?



Zenon—Lascano—¿Qué dirían las niñas si leyeran eso? M.—Palmira—Hasta que no sean consonantes *hechizo* y *crucifijo* no se lo puedo publicar á usted.

Duraznero—Durazno—No juegue V. con los curas, hombre.

C. T.—Paysandú—Admitida. En el número próximo saldrá.

Plutarco—Paso de los Toros—Desde que leí el sobre dudé de su capacidad para *negocios* de pluma. Excuso decirle lo que pensaría despues de leer el contenido.

N. G.—Pando.

¿Hasta cuando habrá, hasta cuando malos poetas en Pando!

Pa. P. Lera—San Salvador (Dolores)—A ella acabo de arrojar su produccion y de ella saldrá á la luz pública conducida probablemente por el carro de la basura.

Una hija de este pueblo—Soriano—Por respetos al sexo, no la digo á V. una picardía referente á sus rimas.

¡A la aguja, señorita, á la aguja, que por ese camino no va V. á ninguna parte!

Conste que me quedo con la duda de que sea usted tan barbudo como yo.

N. N.—Montevideo—Aunque le cambió V. el título y las iniciales de la firma, conocí en seguida el contrabando. ¡Buen Ministro de Hacienda haría usted!

C. R.—Montevideo—

Si yo llevase el rigor de la crítica al extremo, podría decir, señor, que es usted un escritor mezcla de zonzo y de memo.

Cáspita—Montevideo—¡Cáspita! que amigo es V. también de vestirse con lo ageno.

Patillitas—Montevideo—¡Creo en Darwin!

G. M.—Montevideo—Me le figuro á V. sin conocerle.

¡A que se ocupa en trabajos forzados!

R. C. L.—Montevideo—

El que escribe una pavana como su composicion, vale, en mi humilde opinion, diez grados menos que nada.

ESPECTÁCULOS PARA HOY

Teatro Cíbils—Fenómenos de auto-sugestion é hipnotismo por el profesor Aquiles Regis.

Teatro Solís—Compañía dramática italiana.—El drama LOS DOS SARGENTOS.

Teatro San Felipe—Compañía española de zarzuela.—LOS MADGYARES.

Nuevo Politeama—Gran compañía ecuestre, gimnástica, acrobática y de dramas-criollos.—PODESTA SCOTTI.—Despedida de la compañía.—El drama en tres actos JUAN MOREIRA.

JAIME MAESO



URUGUAY 99

Su martillo ha demostrado que, de todos los que hay, es el mas afortunado, pues con él ha rematado la mitad del Uruguay.

EL UNIVERSAL



Calle Rincon 131

Hace calzado á medida, á unos precios muy baratos, y es la casa preferida, por ser la mejor surtida en botines y zapatos.

BAZAR NACIONAL



SARANDÍ 347

Para hacer un buen regalo véte á Sienra sin dudar, porque Sienra, en su Bazar, nunca tuvo nada malo.

LA Bodega



ZABALA 95

Si te dice un bebedor que en la casa de Orejuela no existe el vino mejor, le puedes decir, lector, que se lo cuente á su abuela.

AL FIGARO



Peluquería

18 DE JULIO NÚM. 5

Nadie á pelar te aventaja, y afeitando es tan artista, que al filo de su navaja no hay pelo que se resista.



Zabala 154

Llevó el martillo á Maeso, en campaña provechosa y no les digo otra cosa, porque es bastante con eso.

LA GIRALDA



18 de Julio núm. 7

Por mas que lo crean guasa se tiene como muy cierto, que los vinos de esta casa hacen revivir á un muerto.

FITZ-PATRICK



Fotografía Inglesa,

Rincon 176

Fotografía especial, en que se copia á la gente, tan perfectísimamente, que parece natural.

A MONTAUTTI



Rematador

ZABALA NÚM. 130 Y 136

De su martillo al influjo todo el Uruguay entero tiene por poco dinero casa amueblada con lujo.

LA RAZON

Imprenta y Litografía

CALLE CERRO 93, 95 y 97 MONTEVIDEO.

En este acreditado Establecimiento se ejecutan con rapidez y esmero todo genero de Trabajos de Tipografía y Litografía, como ser: Facturas, Tarjetas, Rótulos, Circulares, Acciones, Billetes de Banco, Letras de Cambio, Cheques, Conformes, Memorandums, Planos, Diplomas, Musicas etc. etc. Especialidad en trabajos de cromo.

Periodicos, Folletos, Impresiones de Lujo Trabajos para el Comercio y Administraciones Publicas.

CAMBIO, PRESTAMOS y COMISIONES



Cámaras 133

En esta casa se fia á todo bicho viviente, con un interés prudente. (Y prudente garantía).

LA PRIMERA EN MONTEVIDEO



Sarandí esquina Alzaibar

El crédito que disfruta lo merece, sin disputa; pues esta casa, señores, tiene vnos superiores y platos á la minuta.

CONFITERIA DEL TELEGRAFO



25 de Mayo 370

Pasteles y confitura y dulces de los mejores; en esta casa, señores, es todo vida y dulzura.

LA INDUSTRIAL



Treinta y Tres 216

El que rije La Industrial es, como saben, señores, el Capitan General, de nuestros rematadores.

JOSÉ CABANELAS Y CIA



Mercedes (R. O.)

Centro para suscripción de diarios, —librería taller de encuadernación, y además papelería. ¡Casi un Larousse en acción

EDUARDO ZORRILLA Y CA



Ibicuy 257

Remata indistintamente, todo lo que el gremio abraza, pero muy especialmente, los animales de raza.

ANUARIO DEL URUGUAY

5 pesos por suscripcion

Desde la princesa altiva á la que pesca en ruia barca, todo, este libro, lo abarca. ¡Habrá quien no se suscriba por el precio que se marca!

Oficina: 18 de Julio 148

CERVECERIA DE NIDING



Asuncion (Aguada)

Me comprometo á probar que mejor que esta cerveza no la ha tomado Su Alteza, el Principe de Bismar.

TUPI-NAMBÁ



Buenos Aires frente á Solís

Nunca dijérir podrá con facilidad usted, sino toma del café que sirve el Tupi-Nambá.

PRINCE & HILL



Dentistas Norte-americanos

CÁMARAS 163

Gracias á los especiales estudios de Prince & Hill, pueden comer mas de mil con sus dientes naturales

MENDOZA GARIBAY



25 de Mayo y Treinta y Tres

Mas de mil personas hay que están en el Uruguay viviendo como magnates, con las rifas y remates de Mendoza Garibay.